



Tiempo de Navidad

Subsidio bíblico-litúrgico
BAUTISMO DEL SEÑOR
10 DE ENERO DE 2021

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 42, 1-4. 6-7

Miren a mi siervo, a quien prefiero

Quien nos habla aquí es el segundo Isaías. Predicó en el siglo VI mientras el pueblo estaba en el destierro en Babilonia con las esperanzas casi destruidas. El profeta es un gran poeta que transmite el consuelo de Dios al pueblo que desea volver a Jerusalén y espera un nuevo éxodo a la tierra prometida.

El texto comienza con la presentación del siervo de Dios: el elegido, el preferido, sobre quien reposa el Espíritu de Dios. El siervo (que para nosotros es Jesús) gozará del favor de Dios, e Isaías señala lo que no hará, lo que si hará y cómo se comportará.

Lo que no hará: gritar, clamar, vocear, palabras que indican amenaza y condena, por lo que el Siervo de Dios no vendrá ni a amenazar ni a condenar. No va a quebrar la caña cascada ni a apagar la mecha humeante, expresiones que refieren seres peligrosos o débiles que es mejor eliminar; el Siervo de Dios no vendrá a eliminar a los débiles.

Lo que si hará: promover e implantar el derecho, acción expresada con las palabras "abrir los ojos al ciego y sacar a los cautivos de la prisión". Estas palabras, entendidas en el contexto en el que hablaba el profeta, seguramente se referían a la actividad del emperador Ciro quien podía liberar al pueblo cautivo. Si las aplicamos a Jesús, tendrían un sentido más global y profundo: la liberación espiritual y personal.

Cómo se comportará: no vacilará ni se quebrará, es decir, su misión no será sencilla, tendrá críticas y condenas. Referido a Jesús será el reproche de las autoridades judías, los escribas y fariseos.

Salmo 28

El Señor bendice a su pueblo con la paz

El Salmo es una invitación a alabar la gloria de Dios (1-2). Los invitados a participar en la alabanza son los "hijos de Dios" seres celestiales que rodean el trono de Dios y que en la Iglesia son llamados ángeles, (89,6-7; Job 1,6).

La gloria, representada por la majestuosidad del trueno, es la voz de Dios (18,14), mencionada siete veces en el salmo. En la tempestad, el trueno parece sacudir toda la creación (28,3-9), mientras que en el templo se oye la voz del pueblo, que exclama "gloria" 28,9.

El salmo finaliza con una representación de Dios, que reina sobre el mundo y da fuerza y paz a su pueblo (28,10-11). El poder de Dios sobre las fuerzas del cosmos produce estupor y admiración, como los discípulos ante la manifestación del dominio de Jesús sobre la tempestad (Mt 8,26-27).

Hechos de los apóstoles 10,34-38

Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu

La segunda lectura nos trae la última parte del capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles. En ella se muestra el discurso que desarrolla Pedro ante el centurión Cornelio y su familia, que es de gran importancia por la apertura del Evangelio de Jesús a los paganos representados en Cornelio. Es de vital importancia recordar lo que dijo Pedro: "ustedes saben que a un judío le está prohibido reunirse con extranjeros o visitarlos, pero Dios me ha mostrado que ningún hombre debe ser considerado impuro o manchado" (Hch 10, 28).

Pedro recuerda los momentos iniciales de la proclamación del Evangelio y resume la actuación de Jesús en tres rasgos esenciales: (1) ungió por el Espíritu Santo (2) pasó haciendo el bien y curando (3) porque Dios estaba con Él. Esta sigue siendo la buena noticia del Evangelio que se ha de comunicar a todas las naciones.

Marcos 1,7-11

Tú eres mi Hijo amado, mi preferido

El texto comienza mostrando a Juan el bautista como aquel que anuncia la presencia de Jesús Mesías. Marcos quiere dejar claro el papel profético de Juan y el papel mesiánico de Jesús. Juan sólo puede bautizar con agua (externamente) en cambio Jesús bautizará con Espíritu Santo. Este segundo bautismo exige un cambio desde adentro.

En el momento en el que Jesús sale del agua Juan destaca dos sucesos tomados por Marcos en su evangelio: el descenso del Espíritu y la voz que desde el cielo se oyó sobre Jesús.

La venida del Espíritu. Esta tiene especial importancia porque entre algunos rabinos existía la idea de que el Espíritu había dejado de comunicarse después de Esdras (s. V a.C.). Ahora, al venir sobre Jesús, se inaugura una etapa nueva en la historia de las relaciones de Dios con la humanidad.

La voz del cielo. A un oyente judío, las palabras *"tu eres mi hijo amado, en ti me complazco"* le recuerdan dos textos con sentido muy distinto: el Sal 2,7: *"tú eres mi hijo yo te he engendrad hoy"*, e Is 42, 1: *"Mirad a mi siervo a quien sostengo; mi elegido en quien me complazco"*. El primer texto habla del rey que, en el momento de su entronización, recibía el título de hijo de Dios por su especial relación con él. El segundo se refiere a un personaje que salva al pueblo a través del sufrimiento y con enorme paciencia. Marcos quiere enfocar las dos ideas (dignidad de Jesús y salvación) a través del sufrimiento; en este sentido, es importante advertir que la vida pública de Jesús comienza con el testimonio de la voz del cielo (*"Tú eres mi hijo amado, mi predilecto"*) y se cierra con el testimonio del Centurión junto a la cruz: *"realmente este hombre era hijo de Dios"* Mc 15, 39. En este pasaje del bautismo de Jesús ha de quedar claro que Dios mismo con su "voz" manifiesta a Jesús como su Hijo Amado.

El lector del Evangelio podrá sentirse en algún momento escandalizado por las cosas que dice y hace Jesús que terminarán costándole la vida, pero debe recordar que no es un blasfemo ni un hereje, sino el Hijo de Dios guiado por el Espíritu.

II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La Navidad es siempre un tiempo de manifestación del Hijo encarnado. Los primeros en manifestar al Hijo de Dios fueron los ángeles a los pastores; después fueron José y María a los pastores y luego a los sabios de Oriente. El último en manifestarlo, como cúspide de la manifestación, es el mismo Padre al decir sobre Jesús al salir del agua: *"Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto"*.
- Dios Padre deja oír su voz sobre las aguas del Jordán para revelar la identidad de su Hijo, haciendo de Juan el bautista el testigo que cuenta esta revelación por medio del evangelista Marcos. La gloria de Dios se hace perceptible, audible, como trueno en medio de las aguas torrenciales.
- La identidad de Jesús revelada hoy por el Padre, se une a aquella dicha en la primera lectura sobre el siervo de Dios: el elegido, a quien Dios prefiere. A la vez, las dos lecturas proclaman que sobre el elegido de Dios se posará el Espíritu, por cuya acción se implantará la justicia, no por las armas ni la fuerza sino movido por la compasión que llevará al Hijo a ser luz de las naciones, liberador de toda opresión.
- Jesús fue ungido por Dios con la fuerza del Espíritu para que pasara por el mundo haciendo el bien y curando toda dolencia (2da lectura). Esta es la ruta que comenzaremos mañana lunes con el inicio del Tiempo Ordinario. La segunda lectura nos garantiza que Dios estará con Él. Por eso, ya que el Hijo ha sido manifestado en la Navidad, tomemos detrás de Él un nuevo rumbo con un ritmo nuevo, el ritmo del Señor.
- Ha llegado el Hijo amado, el predilecto, y se dispone a comenzar su vida pública para sanar, para liberar, para dejar oír su voz. La Palabra del Padre ha tomado un lugar entre nosotros. Ahora es el tiempo de la salvación, ahora es el tiempo del Ungido en quien el Padre se complace.
- La Arquidiócesis de Bogotá, en la ciudad y en el campo, debe ser el agua del Jordán hasta donde el Hijo baja para santificarla, para hacer descender sobre ella el Espíritu y hacer testigos de la voz del Padre a todos los hombres de buena voluntad que aman al Señor y se complacen en sus mandatos.

III – SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, les damos la bienvenida a la Eucaristía.

En el último día del tiempo de Navidad la Iglesia celebra el bautismo del Señor, misterio que, por boca del Padre, manifiesta a Jesucristo como el Hijo amado, el predilecto, cuya presencia se hace palabra y sacramento para nosotros en esta celebración.

Hagamos, pues, de esta reunión santa, el culto público por medio del cual alabamos a Dios por sus obras y la acción litúrgica a través de la cual Dios nos santifica por medio del Espíritu. Celebremos con fe.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Las lecturas bíblicas nos llaman a poner la mirada en el elegido y predilecto del Señor, quien, habiendo tomado la condición de siervo, será fortalecido por el Espíritu para llegar a ser luz de las naciones. La voz del Señor lo revelará. Escuchemos.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: Llenos de confianza en la misericordia de Dios Padre que, en las aguas del Jordán, nos ha dado a conocer a su Hijo Jesucristo, presentemos nuestras súplicas.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Juan, al bautizar a Jesús, dio testimonio de lo que vio en el Jordán. Oremos por el Papa Francisco y el clero, para que, animados por el Espíritu recibido en el bautismo y en la ordenación, den testimonio de Jesucristo con valentía y radicalidad.
2. El Hijo bautizará con Espíritu Santo. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que crezcan en el ejercicio que se les ha confiado y se abran con mayor fervor a la vida de la fe, donde el Espíritu comunica sabiduría y justicia.
3. El Señor ha bendecido a su pueblo con la paz. Oremos por nuestro país y por América latina para que, iluminados por la Luz de Cristo, promovamos caminos de paz y de reconciliación entre los pueblos.
4. El Espíritu vino sobre Jesús como una paloma. Oremos por los fieles laicos que apoyan la evangelización en la Arquidiócesis para que, dóciles a la **acción**

del Espíritu, lleven a otros a creer en Jesucristo y a proclamar las maravillas que Dios hace en favor de los hombres.

5. Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto. Oremos por todos nosotros, para acojamos con alegría la manifestación que Dios ha hecho de su Hijo Jesucristo y lleguemos a amarle como el Padre.

Presidente: Atiende, Dios de todo consuelo, las plegarias que tu pueblo te ha dirigido, pues en Cristo Jesús manifiestas tu amor y tu compasión a todas las naciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.